

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Olga Gugliotta

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Jesús G. MAESTRO (2007),
Las ascuas del Imperio.
Crítica de las 'Novelas ejemplares' desde el materialismo filosófico,
Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 360 pp.
ISBN: 978-84-935541-2-5

AUTOR DE LA RESEÑA

Violeta VARELA ÁLVAREZ
Universidad de Salamanca

FECHA

2 marzo 2007

Crítica

Bibliographica

Revista Crítica
de Reseñas
de Libros
Científicos y Académicos

&



La obra que nos disponemos a reseñar posee, para empezar, dos características que hacen de ella una investigación novedosa y sólida, tanto en el ámbito de la Crítica Literaria, en general, como en el de la crítica literaria cervantista en particular.

Se parte, en primer lugar, de una Teoría Literaria rigurosa, elaborada por el mismo autor en obras como *La Academia contra Babel: postulados del Materialismo Filosófico como teoría literaria contemporánea* (2006) y *El concepto de ficción en la literatura* (2006), de las que encontramos muestras, referencias y pinceladas en *Las ascuas del Imperio*, que nos disponemos a reseñar. Este hecho hace que la obra que tenemos entre manos no pueda considerarse simplemente una obra de crítica literaria, ya que se inserta dentro de un *corpus* teórico que contiene una compleja y profunda propuesta acerca de cómo ha de entenderse la metodología de la interpretación de la literatura. Esto es fundamental. A esta obra subyace toda una titánica labor teórica por parte del autor que aporta fundamento filosófico y filológico a la crítica que en ella encontramos ejercida.

La Crítica literaria es entendida por Maestro, muy acertadamente a nuestro juicio, como un ejercicio de saber de segundo grado, que presupone toda una serie de conocimientos históricos, filológicos, teóricos, textuales y extra-textuales. Todos estos contextos envuelven a la obra literaria y constituyen una *symploké* de la que el crítico puede extraer las Ideas que expresaba el autor, el texto u otros intérpretes históricos.

Es una crítica ésta, pues, plenamente implantada en el presente, aun cuando hunde sus raíces en el tiempo, la obra y la figura del autor. La teoría literaria elaborada por Maestro es una sólida y demoledora respuesta a quienes pretenden hallar actualidad en los textos reduciéndolos a la ideología del propio crítico, y a quienes pretenden reducir las obras literarias a documentos arqueológicos, perdiéndose así todos los significados que todavía nos siguen ofreciendo. Pensar es pensar contra otros, y en esta lucidísima interpretación de las *Novelas ejemplares* llevada a cabo por Jesús G. Maestro hay mucho pensamiento y muy riguroso.

En segundo lugar, respecto a la Crítica literaria cervantina, *Las Ascuas del imperio* ofrece una interpretación ciertamente novedosa de las *Novelas ejemplares*. Novedosa no sólo por la arquitectura filosófica que la sostiene, sino también porque acerca el universo ideal de Cervantes al de un autor racionalista y ateísta como Baruch Spinoza, alejándose así de manidas interpretaciones erasmistas y contrareformistas.

Más que leer a Cervantes como un rescoldo cálido de Erasmo, pacifista e idealista del religioso Renacimiento, habría que empezar a leerlo como un ardiente heterodoxo que preludia las líneas de un pensamiento mucho más crítico, afín a filósofos tan particulares como Spinoza, al que los credos más fundamentalistas del siglo XVII —dada su capacidad crítica— repudiaron insoportablemente. Cervantes tiene más en común con el pensamiento de Baruch Spinoza que con el de Erasmo de Rotterdam (Maestro, 2007: 226).

Sólo por estas dos características es esta obra sumamente recomendable, pero hay más. Estamos ante una libro de decidida intención polémica, como queda de manifiesto en la enérgica introducción que lo preside y que no tiene desperdicio ninguno en relación con la precaria situación de las humanidades y los estudios literarios tras la invasión posmoderna. Un intención polémica que se materializa, principalmente, en dos planos: en el de la teoría literaria, polemiza fundamentalmente con las corrientes de interpretación literaria propugnadas por el Nuevo Historicismo, la deconstrucción derridiana, los estu-

dios culturales y el discurso de la pretendida teoría literaria posmoderna (que el autor no considera “teoría”, sino “retórica”), pero también con el historicismo que mantiene anquilosada a la teoría literaria formalista. En el plano de la Crítica literaria el autor nos pondrá ante un Cervantes que desarrolló en sus *Ejemplares* toda una serie de Ideas heterodoxas y racionalistas que casaban mal con los tópicos vigentes en la España del momento.

Maestro emprende su análisis de los textos cervantinos reseñando una anécdota verídica y llena de significado: las *Novelas ejemplares* de Cervantes se hallaban en la biblioteca de Spinoza en el momento de su muerte como una de sus escasísimas posesiones. ¿Qué ofrece Cervantes en sus novelas que pudo llamar la atención de un filósofo como Spinoza, heterodoxo por excelencia? Las respuestas nos las irá ofreciendo, novela por novela, de manera rigurosa, el autor, permitiéndonos acceder al pensamiento de este clásico español y universal por excelencia.

Pretendo que el resultado no desemboque exclusivamente en una lectura acaso —subrayo el *acaso*— nueva y distinta de la obra cervantina, sino que conduzca explícitamente a un conocimiento del pensamiento de Cervantes y de sus textos literarios frente a distintas materias en ellos contenidas. Considero que la recuperación del autor en el conocimiento y la interpretación de la literatura, como un material literario imprescindible, constituye una experiencia fundamental y necesaria. No puedo aceptar, desde ningún punto de vista racional, su supresión, porque el autor es un referente inderogable, como realidad histórica y como material literario. La falacia autorial no es sino el nombre que, desde una falsa conciencia, el crítico formalista da a sus deseos de imponerse a sí mismo como autoridad interpretativa suprema y excluyente, como intermediario entre la obra literaria, hipostasiada, y los lectores comunes, reducidos por el mercado académico y editorial a consumidores, silentes y sumisos, de crítica literaria ideal o modélica. De eso, aquí, nada (Maestro, 2007: 38).

Cervantes queda integrado, en la interpretación de Maestro, en las corrientes de pensamiento que en Europa acabarán desembocando en el ateísmo y en la exaltación del hombre y de la razón.

En sus *Ejemplares* Cervantes se nos muestra como un autor que mantuvo posiciones claras respecto a cuestiones tan fundamentales como la Libertad, la culpa, el arrepentimiento, las religiones monoteístas, la moral, el Estado, etc. Sería muy largo referir aquí la enorme

riqueza de contenidos presente en el exhaustivo análisis de Maestro. Ofreceremos sólo algunas pinceladas que esperamos inciten al lector a adentrarse en la obra, experiencia que no sólo no le defraudará, sino que le introducirá de lleno en el valioso universo conceptual que la obra cervantina despliega.

Estamos ante un libro que nos ofrece un profundo análisis de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes en términos filosóficos. En sus obras encontramos ejercidas y desplegadas una serie de Ideas filosóficas que desarrolló dialécticamente con las distintas facetas de la realidad española y europea del siglo XVII. Nos parece sumamente interesante y sugerente el resultado al que llega el libro en su conjunto. En la interpretación de Maestro, las *Novelas ejemplares* se nos aparecen como un conjunto de Ideas entretejidas en una *symploké* conceptual de la que el autor, si tenemos en cuenta lo dicho en el prólogo, era consciente.

En su enfrentamiento con los textos, empezará Maestro por dirigir su aguda mirada a la interpretación del prólogo cervantino, ofreciéndonos de éste un pormenorizado análisis en el que nos irá mostrando, a través de las numerosas contradicciones interpuestas por Cervantes entre él mismo y sus lectores, las verdaderas intenciones de un autor consciente de lo peligroso de las ideas que iba a desarrollar en las páginas de sus novelas.

Cervantes no quiere situar a sus *Novelas ejemplares* en la constelación jurisdiccional del racionalismo aurisecular, es decir, de la teología cristiana. No quiere que su literatura se identifique con un discurso crítico que despierte el interés inquisitivo de las instituciones a él contemporáneas. Cervantes prefiere exponer sus invenciones novelescas cual relatos ejemplares, moralizantes, honestos, opusinos —se dice hoy, coloquialmente—, para conseguir de este modo que pasen desapercibidos a los ojos de las instituciones críticas de su tiempo. ¡Cuánta utilidad le reportó a Cervantes la disimulación!, como él mismo reconocerá en las páginas del *Persiles*. ¿Consigue Cervantes hacer creer que es un moralista sólo con proclamarse verbalmente como tal? ¿Lo creyeron sus contemporáneos? Con toda probabilidad, sin exceptuamos, entre otros, a los autores del *Quijote* de Avellaneda, quienes componen, sin duda, la primera interpretación del *Quijote* de 1605, interpretación creativa, transductora y contrarreformista. Si todavía lo creen muchos de nuestros contemporáneos, ¿por qué no habrían de creerle los suyos? Siempre han tenido más éxito quienes hablan de la fe y desde las creencias que quienes lo hacen del conocimiento y desde la razón. Se cree más cómodamente al mentiroso, en tanto que

sofista, que al racionalista, en tanto que crítico. El primero seduce, el segundo incomoda. El Cervantes prologuista es un seductor de creyentes. Sin embargo, el Cervantes novelista, entremesista, comediógrafo y tragediógrafo, es todo lo contrario a un ansiolítico de las creencias: no sólo no las disuelve, sino que las destruye en el punto álgido de su solidez (Maestro, 2007: 44, 45).

El prólogo cervantino supone la puerta de entrada a un universo conceptual e ideal que, como bien indica Maestro, convenía mantener ante sus contemporáneos bajo un velo de frivolidad. La unidad de las *Ejemplares* se configura así como una unidad de naturaleza ideal, conceptual y filosófica. Nos ofrecen estas novelas una serie de ideas no deslavazadas, sino organizadas en torno a una vocación intelectual racionalista y atea. Esto es lo que Maestro se propone ir demostrándonos, con los textos en la mano, en su interpretación de cada una de las obras, que, además, se consideran también en su relación con el resto de la producción cervantina.

Es, pues, la crítica de las *Ejemplares* un ejercicio que exige un bagaje filosófico importante. Agotar en una reseña toda la riqueza teórica, filosófica y literaria que posee el estudio de Maestro sería imposible. Por esta razón, vamos a abordar la crítica de este libro organizándola en torno a tres ideas fundamentales que caracterizarán el pensamiento de Cervantes: es un pensamiento dialéctico, racionalista y atea. Veamos con detenimiento cada uno de estos rasgos.

En primer lugar, Cervantes es un autor profundamente dialéctico. Es importante conocer los mecanismos de funcionamiento de la dialéctica, y Maestro los conoce muy bien, para poder extraer todo el significado de las aparentes contradicciones que pueblan sus obras. La crítica dialéctica de Cervantes la ejerce el autor desde el análisis del prólogo y se perfila, además, como la única manera de acceder al significado que poseen en la obra cervantina figuras como las del narrador. Pero no acaba aquí. Cervantes es un autor que huyó de las consideraciones simplistas. La dialéctica lo inunda todo: desde su consideración de las relaciones entre Cristianismo e Islam en *El amante liberal*, hasta las relaciones entre la nobleza, la delincuencia organizada y la Iglesia en *Rinconete y Cortadillo*, pasando por las intersecciones e intromisiones de las sociedades naturales y gentilicias con las sociedades políticas (*La ilustre fregona*) o por la composición explícitamente dialéctica de un personaje como Tomás Rueda en *El licenciado vidriera*.

En este aspecto el libro de Maestro destaca poderosamente por su uso riguroso de la figura filosófica de la dialéctica. De hecho, el autor nos ofrece una definición y explicación de la dialéctica y de sus distin-

tas realizaciones que es impecable desde el punto de vista filosófico. Asistimos en *La ascuas del Imperio* a un perfecto ejemplo, que no les vendría mal a muchos estudiar concienzudamente, acerca de lo que supone el uso de figuras como la de la Dialéctica en el ejercicio de la crítica literaria. No estamos ante un uso simplista y retórico de los conceptos filosóficos, sino ante un ejercicio filosófico riguroso y sistemático que excluye la palabrería a la que muchos han condenado a la filosofía cuando la emplean en el análisis de las obras literarias.

Como en tiempos de Cervantes, en que el cosmos del Renacimiento se transforma repentinamente en un mundo desintegrado —por utilizar el sintagma de Güntert (1993) en su luminosa crítica a las *Ejemplares*—, que desemboca en un Barroco cuyo único oro eran las ascuas del Imperio español, en nuestro tiempo, esa posmodernidad, desde la que tanto se ha hecho por anular el pensamiento filológico, durará lo que duren encendidas las ascuas de otro Imperio, cuya subrogación sicológica es ya visible para todos. Contra esa posmodernidad es posible emanciparse en el ejercicio de la teoría y la interpretación literarias, y contra ella es posible elaborar un discurso crítico, nuevo y distinto, basado en la exigencia material de los referentes y de las ideas que constituyen la literatura. Porque pensar e interpretar es pensar e interpretar contra alguien. Y porque la crítica será siempre dialéctica, o no será crítica de nada (Maestro, 2007: 15).

En segundo lugar, el libro de Maestro nos pone ante un Cervantes racionalista y profundamente crítico con los valores de la España auri-secular. El racionalismo de Cervantes se manifiesta en numerosos aspectos, entre los que conviene destacar su Idea de Libertad, desarrollada en *La señora Cornelia*. Se muestra aquí a un autor que, frente a la fortuna, afirmó por encima de todo la capacidad que poseen los seres humanos para controlar y organizar su propia vida sirviéndose de la discreción, la inteligencia y el conocimiento.

El mismo racionalismo preside su análisis, en términos materialistas, de la Idea de culpa, que nos sitúa ante un Cervantes capaz de que personajes como Teodosia nieguen la posibilidad del arrepentimiento frente a la doctrina católica de la culpa, que sólo buscaría el bienestar del culpable, en *Las dos doncellas*. Igualmente, la arquitectura racionalista es decisiva en la construcción de personajes como Preciosa en *La gitanilla*.

El racionalismo sirve a la libertad. Nada más propio de un ideal ilustrado: “Sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfa-

dada" (56). Este ideal, tan cervantino, rige el discurso formal y funcional de Preciosa, acaso hasta el momento en que vuelve a ser Constanza.

En la última escena bucólica de la novela, protagonizada por Clemente, Andrés y Preciosa, la niña responde al lirismo de los enamorados con una redondilla que reproduce el contenido de un adagio clásico muy reiterado por Cervantes, y que es afirmación secular y laica de la libertad individual, e incluso de postulados fundamentales del pensamiento ilustrado: *Faber est suae quisque fortunae*. Y así, oímos proferir a Preciosa: "que yo pienso fabricarme / mi suerte y ventura buena" (94) (Maestro, 2007: 55).

Pero no es el racionalismo de Cervantes un racionalismo ingenuo. La idea de libertad que se ejerce en sus obras nos lo muestra como un autor que fue muy consciente de que ésta había de desenvolverse en contextos de causalidad y necesidad. La libertad, si triunfa, lo hace a pesar de una serie de circunstancias determinantes de las que el hombre debe tomar conciencia, circunstancias muy duras que el autor reflejará en obras como *La española inglesa* o *la Fuerza de la sangre*, y que nos ponen ante un mundo en el que el poder y la fuerza (ejercidos en muchas ocasiones por una nobleza caprichosa e irresponsable, que se oculta, además, tras el uso retórico, hipócrita y meramente formal de conceptos como el de "honor") se imponen muchas veces de manera brutal frente a la inteligencia y la razón. Un mundo caracterizado por una corrupción que infecta todos los ámbitos de la sociedad de su tiempo: justicia, política, religión. La falta de idealismo de Cervantes está presente también en su consideración de la paz como una "ilusión metafísica", alejándose por completo de la esfera intelectual del ingenuo pacifismo erasmista.

En tercer lugar, tenemos a un autor que, en sus concepciones religiosas, está más cerca del ateísmo de un filósofo como Spinoza que de la religiosidad abierta, crítica y antidogmática de un Erasmo o un Montaigne.

Las implicaciones religiosas que se derivan de las doce novelas se materializan literariamente en las falsas peregrinaciones (la de Recaredo en *La española inglesa*, la falsa peregrina de *La ilustre fregona*, devociones falaces que remiten a otras obras del autor como *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*) que pueblan las *Ejemplares* y que parecen haber engañado a tantos críticos, en el uso descreído de los fetiches religiosos (*La fuerza de la sangre*, *La señora Cornelia*), en las feroces críticas a la Iglesia cuando ésta aparece como protectora de homicidas (*La Gitanilla*) y aliada de grupos de delincuencia organizada (*Rinconete y Cortadillo*).

La interpretación de Maestro, sólidamente afianzada en los textos, nos pone ante un autor en el cual la religión se convierte en un mito que cada uno de los personajes manipula para hacer valer sus intenciones, evitando así los problemas que se derivarían de su conocimiento por parte de quienes se cruzan en su camino. No hay fideísmo en Cervantes, no hay ni siquiera una religiosidad moderada ejercida desde la permisividad y tolerancia de ciertos desvíos de la ortodoxia. Estamos ante un autor que llevó su racionalismo hasta el extremo de reducir la religión a un mito, sus símbolos a fetiches y su ejercicio a estrategias de ocultación y fingimiento frente a una sociedad deseosa de encubrir la realidad bajo el velo de la fe.

En ninguna parte de la literatura cervantina se aducen interpretaciones o justificaciones de cualesquiera hechos, por muy misteriosos que parezcan tales hechos, que no sean explicaciones racionalistas o materialistas. Dioses, espíritus, démones, númenes..., todos ellos están, como realidades efectivamente existentes, por completo desterrados de la obra literaria de Miguel de Cervantes. Son formas carentes de contenido real y material, son formas sin sustancia: son ficciones en la ficción, esto es, son *ficciones objetivas*. Cervantes no sólo descreo de ellos, sino que los desacredita absolutamente. Los hechizos son vulgares venenos. Los objetos religiosos son meros teoplasmas. Experiencia religiosa y contenidos supersticiosos son, formalmente, ficciones objetivas. La religión, para Cervantes, es un protocolo materialista. Una forma carente de contenido. No es posible creer en sus referentes, porque sólo existen como ficciones. Cervantes es el Spinoza de la literatura. Tal es su racionalismo (Maestro, 2007: 162).

Maestro nos presenta un análisis ontológico de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes que se desarrolla plenamente en el eje circular del espacio antropológico. Como nos dice el autor, en el mundo de las *Ejemplares* sólo tenemos al hombre y a la mujer y a la Idea de Mundo como algo hecho a la medida del ser humano, y que ha sustituido a la Idea metafísica del Dios terciario. Cada una de las novelas, en la interpretación de Maestro, supone un eslabón más en el camino que aleja a Cervantes de interpretaciones erasmistas y lo acerca a posiciones ateas y racionalistas.

En realidad, Cervantes no es un "precursor" de Kant, Fichte o Hegel, sino un escritor que, al igual que hicieron estos filósofos alemanes desde la Ilustración europea, contribuye, entre los

siglos XVI y XVII, al proceso de secularización que reduce o religa la Idea de Mundo a la Idea de Hombre. La obra de Cervantes remite así a un espacio antropológico circular, unidimensional, donde el ser humano es el fundamento ejecutivo primordial y acaso único. Desde criterios filosóficos y políticos, esta perspectiva conduce al desarrollo creciente e indefinido de una humanidad infinita, y comparte con el Idealismo alemán numerosas premisas. Todo lo que existe está a disposición del ser humano y puede ser manipulado por él. No en vano *La Numancia* es una tragedia deicida, y no por casualidad las *Novelas ejemplares* exponen literariamente una Idea de Dios, del Dios terciario y teológico, en términos propios de una filosofía racionalista, la cual, por completo afín al pensamiento de un Spinoza, sitúa a los personajes de la narrativa cervantina en la antesala del ateísmo (Maestro, 2007: 26, 27).

Estamos ante un libro que recupera a Cervantes y nos muestra su pensamiento, un pensamiento “fuerte”, racional, sólido, bien desarrollado y fundamentado a lo largo de toda su obra, si tenemos en cuenta otros estudios llevados a cabo por Maestro acerca de *La Numancia*, *La Galatea*, etc.

Destacados estos tres rasgos centrales del pensamiento de Cervantes, llega el momento de decir algo acerca de los cimientos filosóficos que sostiene la crítica de Maestro. Ni una sola de las tesis que ofrece Maestro acerca de Cervantes y sus novelas está sin fundamentar. Cada uno de los términos que emplea tiene su explicación y su justificación teórica, no hay ni una sola línea gratuita en todo el libro. Cuando Maestro habla de ética, moral, derecho, sociedad, religión, Estado..., sabe de qué está hablando. Ni uno solo de estos conceptos queda sin definir en su estudio, en el que siempre encontramos razones y argumentos para cada una de las tesis que defiende.

La crítica literaria ejercida por el autor se asienta sólidamente en una serie de conceptos filosóficos a cuya definición asistimos en las sucesivas páginas del libro. Es éste rigor conceptual, presente en toda la trayectoria intelectual del autor, lo que hace de este libro una *rara avis* en el campo de los estudios literarios. En el libro de Maestro no sólo encontramos crítica literaria: sus páginas están llenas de propuestas originales en el ámbito de la teoría literaria, y también de la filosofía.

En este sentido, sin la pretensión de ser, ni mucho menos, exhaustivos, quisiéramos insistir en la teoría literaria que se ofrece a propósito de las novelas de aventuras en el capítulo dedicado a *La española inglesa*, donde el autor elabora, sobre los conceptos de “viaje” y “aventura”, unas páginas decisivas, que se enfrentan directamente a la teoría

literaria de Batjín, el cual queda reducido a una mera ordenación fenomenológica, una exposición de la casuística literaria.

Reseñable es también la concepción teórica que expone el autor acerca del concepto de ficción literaria a propósito de *El Coloquio de los perros*.

En el terreno filosófico, por otra parte, es muy importante el análisis que ofrece el autor sobre la libertad, en el capítulo dedicado a *La señora Cornelia*. Las tesis de Maestro se dirigen hacia la constitución de una idea de Libertad enfrentada al acausalismo y a concepciones de tipo metafísico. Su tesis se materializará finalmente en la declinación de la libertad en su usos genitivo, dativo y ablativo, que hacen referencia a las capacidades humanas, a sus planes de actuación y al contexto en el que esas acciones han de desenvolverse.

Muy destacables son también el análisis de la “mentira”, en términos de moral y ética, que ejercita el autor en las páginas dedicadas a *El casamiento engañoso*; o la explicación de los conceptos de “misterio”, “secreto” y “enigma”, en el capítulo dedicado a *Las dos doncellas*; y qué decir del pertinente análisis filosófico en torno a los conceptos de *sociedad natural* y *sociedad política* que el autor realiza en el marco de la interpretación de *La ilustre fregona*.

Estamos ante un libro riquísimo tanto filosófica como filológicamente. En él la filosofía, la teoría literaria y la crítica se aúnan para sacar todas las implicaciones presentes en la valiosa obra de Cervantes.

En suma, se trata de una interpretación de Cervantes lúcida y sólida, que basa sus demostraciones no sólo en una perfectamente estructurada y sistematizada teoría literaria, sino también en un amplio conocimiento de la filosofía, y en una vocación sistemática que remite en última instancia a nuestro propio momento histórico, haciendo así justicia a la universalidad e inmortalidad de la producción cervantina.

Estamos también ante una investigación formalmente cerrada, en la que las doce novelas y su prólogo aparecen presididos por una unidad argumental constituida por el racionalismo y la crítica de los valores y las Ideas presentes en la España aurisecular.

Cervantes se refiere a los dogmas siempre desde el formato de una impostura discreta y disimulada. Es su forma más eficaz y recurrente de ejercer la crítica social, política y religiosa, siempre y exclusivamente desde el lenguaje literario. El resultado será irreverente, irónico, heterodoxo, disidente. Si no un sacrilegio, sin duda una profanación. Toda la obra de Cervantes se construye sobre la agudeza de este tipo de formulaciones dialécticas, en las cuales la ironía se constituye en eje fundamental de rotación narrativa. Cervantes apela retóricamente —es decir,

sofisticamente— a la moral consagrada, y una vez afincado en ella y seguro en tal posición, políticamente correcta en su época, expone una y otra vez al lector, bien contenidos irreverentes en formas pletóricas de pulcritud (el caso más flagrante es el de una tragedia deicida como *Numancia*), bien materiales graves y serios expresados de forma lúdica, en los términos de una normativa propia de tahúres (*Rinconete y Cortadillo*), de criaturas determinadas por la anomia (don Quijote, Tomás Rodaja, Carrizales, Cipión y Berganza...), o de profesionales del engaño (*Chirinos y Chanfalla*), el disfraz (*Pedro de Urdemalas*) o la disimulación (*Persiles y Sigismunda*). Cervantes no es apto para ingenios ingenuos, es decir, para estudiosos de la literatura cuyos *conocimientos* racionales están determinados y limitados por sus *creencias* irracionales. Cervantes no admite la crítica literaria confesional (Maestro, 2007: 95, 96).

No podemos dejar de recomendarla, ni podemos dejar de señalar que el lector disfrutará con esta lectura como con pocas en el panorama de la crítica literaria. Una obra que no sólo nos explica y aclara infinidad de cuestiones acerca de Cervantes, de su pensamiento y de sus *Novelas ejemplares*, sino que nos ofrece además una cantidad ingente de enseñanzas sobre filosofía y teoría de la literatura.

